

La Dislexia contada por un Entendido

Eric Woehrling, Ph.D

Eric Woehrling cursó estudios de bachillerato en la European School of Brussels II hasta 1988. Estudió inglés en el Corpus Christi College, Cambridge y obtuvo su doctorado en la Universidad de Liverpool. Ahora trabaja como analista de inversiones en valores europeos en Stewart Ivory & Co., Edimburgo, Reino Unido.

Mi carrera como disléxico ha dado un giro completo. A lo largo de mis estudios he sufrido como consecuencia de la dislexia pero, poco a poco, he aprendido a vivir con ella, hasta tal punto que recientemente conseguí el trabajo que siempre había deseado.

La dislexia, a pesar de todo, no desaparece. Sigue haciendo pequeñas reparaciones de lo más extrañas. Antes de la presentación de mi tesis doctoral me la volví a leer y encontré centenares de errores de los que, curiosamente, el profesor que me examinó no dijo nada. Al acabar el examen le pregunté si había detectado algún error y me contestó que él era disléxico y sólo había observado cuatro fallos. Asombrado, se lo comenté a mi supervisor, que comprobó los cuatro errores en cuestión y descubrió que el profesor era tan disléxico que ninguno de los cuatro errores detectados estaba mal. Esto demuestra que incluso la dislexia aguda no es un impedimento para conseguir terminar una carrera universitaria.

Resulta difícil definir la dislexia ya que es mucho más que la simple inversión de palabras o la dificultad con la lectura. Pese a ser disléxico, no tuve ninguna dificultad con la lectura y la escritura, aunque de manera persistente escribía incorrectamente determinadas palabras. El problema que yo tenía era para aprender cosas como listas de horarios, leer mapas o recordar instrucciones.

En griego clásico '*lexis*' significa 'la manera de decir algo', el estilo, por así decirlo, en contraposición con la palabra '*logos*' que quiere decir 'el contenido de lo que se dice' o la realidad. '*Lexis*', en un sentido más amplio, es una palabra utilizada para describir las convenciones que nos permiten comunicar, vivir juntos y darle un significado común al '*logos*', a la realidad. El punto común de todos los problemas que componen la dislexia es la dificultad para comprender estas convenciones.

Mi primer día de colegio en Bruselas empezó con una clase de matemáticas, impartida por el profesor titular de mi clase, que nos entregó los horarios para ese curso académico. De manera incomprensible, yo supuse que tendríamos matemáticas cada día de la semana a primera hora. Esta es, en parte, la causa de que durante esa primera semana llegara tarde a todas las clases y que esto siguiera ocurriendo frecuentemente durante el resto de mis estudios. En una ocasión, un profesor tuvo que organizar un equipo de búsqueda para encontrarme. Lo que me importunaba era que mi interpretación de los horarios, a priori, no era ilógica, aunque sí

AFRONTAR LA DISLEXIA

algo extraña; y me fastidiaba que todos los demás parecían entender automáticamente qué normas debían seguir y yo no. La dislexia a menudo le deja a uno expuesto de esta manera, como el soldado en una formación que gira a la izquierda cuando el resto del regimiento gira a la derecha. En mi caso, el llegar tarde era un ritual que esperaba ansiosamente toda la clase y mis entradas desconsoladas suscitaban oleadas de risas colectivas, quizás comprensibles. Estas dificultades y otras

parecidas me convirtieron en objeto de burla para mis compañeros y, a menudo, me jugaron malas pasadas con mis tareas escolares, impidiendo el pleno desarrollo de mi capacidad. Todo me parecía tremendamente injusto porque nada de lo que hacía podía considerarse como fundamentalmente irracional; en consecuencia, me sentía humillado y lleno de resentimientos la mayor parte del tiempo. En la actualidad, cuando cometo errores parecidos a los de aquellos tiempos, siento como me invade la frustración, sencillamente por los recuerdos que evocan estas situaciones.

Esto me lleva a una observación importante. Aunque a menudo la ortografía y los horarios son cuestiones arbitrarias, son esenciales para la vida en sociedad. Estas convenciones son tan esenciales en nuestro mundo que cuando los disléxicos se las saltan, a menudo, la gente se siente desconcertada. Es por esta razón por lo que a veces los profesores pueden llegar a ser tan duros con los disléxicos.

Desde luego que ese reflejo exasperado de rechazo de la persona disléxica es muy perjudicial y habría que ponerle fin. Pero el disléxico también debe aprender a hacer suyas las convenciones de la sociedad, debe entender que no son simples trivialidades. Querer inventar formas propias de hacer las cosas equivale a aislarse a sí mismo.

A los profesores duros, que son capaces de rechazar una bonita redacción porque está repleta de errores disléxicos, podemos contestar que, 'si la letra mata, el espíritu aporta la vida'; y a su vez al disléxico que no entiende el porqué de la ortografía (y aquí pienso especialmente en cómo era yo antes) le diría que sin la letra el espíritu se volatiliza. Los disléxicos pueden estar seguros de que tienen cosas valiosas que decir, aunque no siempre se atengan a las convenciones lingüísticas y léxicas. Deberían aprender a aceptar esas convenciones y, por así decirlo, reconciliarse con el mundo.

Para superar la dislexia se depende totalmente de los demás y se depende totalmente de sí mismo al mismo tiempo. Tuve la fortuna de contar con unos padres que me apoyaron contra viento y marea. Estuvieron siempre dispuestos a respaldarme, incluso cuando estaba equivocado, y confiaron en mí con tal fervor que pude seguir creyendo en mí mismo cuando todo parecía desmoronarse a mi alrededor. También tuve profesores estupendos que supieron darse cuenta de las cualidades ocultas en mi caos, pero que también fueron capaces de formular críticas consistentes y ayudarme a identificar las deficiencias que impedían que se manifestasen esas cualidades ocultas.

Al mismo tiempo, como suelo decir, uno es absolutamente responsable de sí mismo. La condición más importante es creer en sí mismo, porque durante años uno puede esforzarse por

AFRONTAR LA DISLEXIA

mejorarse sin obtener resultado o reconocimiento alguno. Es muy fácil abandonar en esos instantes, pero hay que seguir creyendo que el momento llegará.

Una segunda condición es tener ambición. Hay que estar dispuesto a sacrificarse y a esforzarse para tener éxito en la vida.

El famoso *cliché* de 'hacer el último esfuerzo' alcanza aquí todo su significado. Por ejemplo, cuando se ha conseguido que una redacción esté libre de fallos en un 95%, uno debe estar dispuesto a dedicarle una hora más para llegar al 96% y luego, a seguir trabajando hasta que esté perfecta. Ya se tratara de leer y releer mis solicitudes de empleo o el capítulo final de mi tesis, ese último esfuerzo, para mí, ha representado la diferencia entre el éxito y el fracaso.

La dislexia puede aportar muchas cosas valiosas, porque creo que el hecho de no seguir la 'lexis' convencional le confiere a uno independencia de ideas y un enfoque original. A veces incluso aporta una mejor comprensión de las convenciones, porque se han tenido que asimilar de manera consciente. Si ahora resulta que soy un buen revisor de textos, es porque el hecho de buscar continuamente mis propios errores me ha llevado a adquirir un mayor grado de vigilancia.

En la actualidad, en mi trabajo, calculo las previsiones de beneficios o el número de acciones que se deben comprar, y logro hacerlo sin cometer errores disléxicos. Y sin embargo sigo cometiendo errores, algunos de ellos típicos del disléxico. Pero también me doy cuenta de que todos, disléxicos o no, a veces cometemos errores parecidos. Entonces es cuando me pregunto ¿estoy cometiendo los mismos errores que los demás, o se trata de un residuo de mi naturaleza disléxica? Lo bueno es que no lo sé – he cambiado tanto que sencillamente no soy capaz de distinguir entre ambos.

Tomado de:

Dyslexia International – Tools and Technologies (D-I-T-T)

Sitio Web: www.ditt-online.org

Dyslexia International – Tools and Technologies – D-I-T-T (*Dislexia Internacional – Herramientas y Tecnologías*) es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, abierta a la participación de alumnos, padres, profesores, profesionales de la medicina y todos quienes promueven los intereses de los niños con dificultades de aprendizaje.

El documento completo está colgado en www.asandis.org